



EL PRESIDENTE ROOSEVELT. — El Presidente Roosevelt, mientras descansaba con un merecido reposo en Warm Springs, fué asaltado por la muerte. Aquel cerebro que durante trece años, rigió los destinos de Norte América en trances gravísimos como el de la depresión y el de la guerra actual, no pudo resistir por más tiempo el peso abrumador. "Me duele la cabeza" fueron sus últimas palabras y a los pocos momentos expiró. Su tragedia no tuvo, por lo rápida e inesperada, ni el consuelo de los familiares ni apenas la ayuda de la Medicina.

Inútil dar detalles de su vida. La Prensa ha llenado sus columnas con las gráficas y pormenores más minuciosos. A nosotros nos basta recoger en este comentario alguna que otra idea provechosa.

Roosevelt es un tipo más de los que han sabido triunfar de una naturaleza maltrecha por un espíritu alegre y dinámico. Sorprendido por la poliomielitis en su casa de campo, Campobello, a los 40 años de edad, queda baldado para siempre. En adelante, apenas si podía moverse sin la ayuda del bastón o del brazo amigo. Su vida era sedentaria. A pesar de todo, sigue trabajando sin descanso. Escala la Gobernación de New York; el año 32 ocupa la Presidencia; y, cosa extraña que tal vez no vuelva a repetirse en la historia norteamericana, la muerte le sorprende en su cuarto consecutivo período presidencial. La energía del espíritu supo plantar la bandera del optimismo sobre las ruinas de un cuerpo enfermo.

Espíritu sereno, su visión no se enturbia con el vaho de las violencias. Divisó desde las alturas de la Casa Blanca la luz bienhechora del Vaticano y a pesar de recias protestas de vulgar sectarismo quiso tener en Roma su Representante personal; porque sabía que los valores morales, hoy tan en quiebra, deben aprovecharse más que nunca.

Visión amplia y de largo alcance señalaba el hito de sus deseos y allá dirigía su marcha decidida y resuelta, orillando dificultades, con la sonrisa en los labios y la bondad en el corazón.

Supo en la hora trágica de la guerra transformar su noción en inmenso arsenal de armas; dominó la impaciencia del público, anteponiendo el estudio metódico y técnico de los paladines a la acción fulminante y atropellada; inyectó aliento y esperanza en las horas sombrías de la lucha y antes de descender a la tumba, dejó firmemente clavado el arco del triunfo en todos los campos de batalla.

No cabían en su corazón las leyes de la fuerza bruta y condenó los sistemas que ponen al hombre al nivel del animal. La persecución religiosa le parecía un contrasentido y abogó por las libertades naturales del hombre.

Su desaparición deja un reguero de blanca luz. Su muerte se dejará sentir en la Conferencia de San Francisco y en la Conferencia definitiva de la Paz, ya que nadie como él estaba preparado para esas jornadas trascendentales. Y los mismos vencidos lamentarán su muerte porque en su espíritu bondadoso y comprensivo hubieran hallado alguna compensación las condiciones férricas de la paz. — R.I.P.

UNA MISION FRANCESA. — Francia surge de sus ruinas, y mientras sus en parte rehechos ejércitos invaden Alemania, su cultura envía dignos representantes por todos los países de América. Por Venezuela pasó esa constelación y brilló por algunos días en la capital.

Nadie podrá olvidar la conferencia del nieto de Pasteur, organizador de la resistencia médica en París durante la ocupación

y hábil escamoteador de los sabuesos de la Gestapo. Las letras francesas estaban representadas en Jacques de Lacretelle. El estrechamiento de los vínculos internacionales quedaba bajo la dirección de Mr. Ledoux, eminente diplomático que desde el primer momento se puso con el General de Gaulle al servicio de la Francia Combatiente. Las armas hablaron también en el Capitán del Ejército Colonial, Gabard, luchador aguerrido en la campaña de Eritrea y en la victoria francesa de Bir-Hakeim. Un hombre, eminente hispanista, el Profesor Ronze, venía como embojador de los Liceos e Institutos franco-americanos. Hasta los presos estaban presentes en el Señor Sicyas, durante siete meses prisionero de la Gestapo, en la cárcel de Fresnes.

Una nota apareció en sus conferencias que el público que llenaba el Paraninfo Universitario pagó con cálidos aplausos. En la historia de la resistencia, en la lucha de las fuerzas francesas del Interior, surgen como verdaderos héroes nacionales un Obispo y dos padres jesuitas. Poniendo al servicio de la patria por Dios un corazón abnegado y una inteligencia singular, supieron, jugando cada segundo con la muerte, burlar la vigilancia de la Gestapo y los esbirros de los colaboracionistas, infiltrarse subrepticamente en todos los medios, organizar la resistencia, impartir órdenes, ser factores decisivos en la liberación de su patria. La Historia les reserva un puesto especial. A nosotros nos basta recalcar la idea de que la religión es el mejor sostén de la patria.

EL GESTO DEL CANCELIER VENEZOLANO. — Con orgullo y sincera satisfacción patriótica recogemos un párrafo, escrito por NC, Ciudad México, Marzo, 19; y transcrito por "La Religión" el día 14 de Abril.

"Apenas desvanecidos en la Cámara de Diputados los aplausos al Mandatario (Avila Camacho), que ostentaba en su pecho la bandera de México, contestó a su discurso el Canciller de Venezuela, Excmo. Señor Caracciolo Parra Pérez. Al subir a la tribuna el Canciller se santiguó; al descender, también. Habló por todos, por América entera", comentaba un diario capitalino. El semanario "La Nación", por su parte elogió así el cristiano gesto: "Caracciolo Parra Pérez, Canciller de Venezuela, Doctor de las Escuelas de Derecho y de la de Ciencias Sociales de París, condecorado con múltiples naciones con las más altas insignias conce-

didias a un iberoamericano; escritor, universitario, hizo una cosa sencilla en la Sesión solemne de inauguración: trazó sobre su rostro viril, el signo de la Cruz. Hombre y estadista, debe haber pensado que, a pesar de su dotación estupenda de diplomático, necesitaba los luces del espíritu para desempeñar mejor su cometido. Y sencillamente allí, como en la vida privada, vivió su catolicismo. Porque, como pensador y como estadista, sabe también que política y religión, que diplomacia y catolicismo, que ciencia y fe, no son opuestos, sino que, por el contrario, se complementan y perfeccionan..."

UN ARGUMENTO IRREFUTABLE a favor de la coeducación acaba de formular en la Revista **Vertical** de San Cristóbal un joven articulista que se firma **Guzmán Medina** y dedica su contundente elucubración al Profesor Raúl García Hurtado.

Guzmán Medina, después de una graciosa disquisición en que no se sabe qué admirar más; si la audacia de las afirmaciones o el tono contundente que suele ser patrimonio de los que muy poco saben y por consiguiente no dudan de nada, deja por asentado que en Estados Unidos el 93 por ciento (!) de los niños asisten a escuelas coeducacionales.

Y termina, lleno de satisfacción, con este párrafo:

"A pesar de los beneficios que representa la enseñanza conjunta, hay quienes la tachan de atentatoria contra las buenas costumbres por creer que engendra dudosas amistades. La experiencia adquirida en escuelas mixtas, nos autoriza para presentar un argumento irrefutable (el subrayado es nuestro) a los que tal creen. Es el siguiente: los niños de las escuelas mixtas sienten mayor atractivo por las niñas de otras escuelas y cierto desprecio por sus propias compañeras"

Realmente el argumento es original y contundente. Supongo que Guzmán Medina, no habrá sido, por su audaz sinceridad, traicionado por sus condiscípulas. Estas, sin embargo, decidirán inmediatamente no asistir de por vida a las escuelas mixtas, y el P. Sánchez Espejo habrá cesado repentinamente en su campaña contra la coeducación.

Es un argumento contundente, irrefutable contra la coeducación!!

LA SEGUNDA SEMANA DE ORIENTACION PROFESIONAL, celebrada en el Colegio San Ignacio del día 23 al 27 de Abril ha constituido un éxito esperanzador. Exito al que han contribuido la excelencia de las ponencias desarrolladas por técnicos acreditados en cada profesión, y la participación activa de los alumnos, cada día más interesados en el problema de su vocación.

En la Primera Semana, celebrada hace un año, estudiaron las cuatro carreras fundamentales: teología, medicina, ingeniería y derecho.

En la Segunda Semana se ha tratado de ampliar el panorama hacia carreras que están llamadas a ejercer hondo influjo en esta hora de febril renovación que vive Venezuela.

Las ponencias desarrolladas han sido las siguientes:

El Profesorado de la Instrucción superior: Dr. Luis Felipe Urbaneja.

La Carrera militar: Teniente Dr. Rafael Alfonso Ravard.

La Agronomía: Dr. Luis M. Elcizalde.

Medicina Sanitaria: Dr. Armando Castillo Plaza.

El Periodismo: Mons. Jesús M. Pellín.

La realización de la Segunda Semana de Orientación Profesional es un paso de avance de los institutos católicos y una iniciativa luminosa de nuestro activo colaborador, el R. P. C. G. Plaza, Director del Gabinete Paidotécnico del Colegio San Ignacio.

LA MUERTE DEL PADRE JOSE ZAPICO
En la noche del Domingo de Palmas y su entierro en medio de las lágrimas de una conmovida muchacumbre merecen un breve comentario en las páginas de SIC.

Este humilde y celoso hijo de Santo Domingo fué un sacerdote español, que consagró a los hijos de Venezuela, en la ardiente región de Barlovento, cerca de cinco lustros de una benéfica actividad. No hizo propaganda de sus excursiones apostólicas, ni se detuvo en vocinglear por la prensa

sobre el abandono moral y material de los hijos de Barlovento. Por eso los barloventeños lo amaron en vida y lloraron en la muerte. Su lección queda pregonando cuál debe ser la verdadera actitud de los que se dicen amigos del pueblo, en estos días en que tanto papel se emborriona en favor de los olvidados hijos del Interior y faltan médicos rurales, para citar un sólo caso, a pesar de las angustiosas llamadas de las poblaciones rurales y de los espléndidos ofrecimientos de los Presidentes de Estado. Es fácil escribir generosamente desde una cómoda villa de las urbanizaciones caraqueñas. Sufrir, penar, fatigarse y enfermar trabajando en esas mismas olvidadas regiones... es de los generosos y nobles... y es lo que hizo el P. Zapico, gloria de la Iglesia y de la orden dominicana.

AL CONMEMORAR EL SEGUNDO ANIVERSARIO DEL CONGRESO CATEQUISTICO NACIONAL, con un dejo de tristeza, porque muchos bellos propósitos de aquella Asamblea quedaron en el mundo ideal de los proyectos, recibimos la grata noticia de que en la Arquidiócesis de Mérida se proyecta ya concretamente sobre el II Congreso Catequístico Nacional, cuya sede ha de ser la ciudad universitaria andina.

Se nos informa que el coincidir el tercer aniversario del Congreso en el mes de Mayo ofrece una dificultad para la fecha exacta de la celebración en los Andes, por coincidir con la época de las lluvias. Muy probablemente el II Congreso Catequístico se postpondrá para la primera quincena del mes de Enero de 1947.

Algunos idealismos e inexperiencias del primer Congreso se corregirán en la próxima Asamblea de Mérida; importaría poco sacrificar algo de la esplendidez externa en bien de la intensidad y realismo del estudio de los congresistas en las sesiones privadas.

“El comunismo se combate eficazmente con otras armas que están constituidas por el propio interés de la nacionalidad. Para luchar contra el comunismo, como filosofía política, el pueblo tiene su fe y su amor por la libertad, incompatibles con el régimen de férrea dictadura y esclavitud sin derechos característico de la dictadura del proletariado. Donde hay libertad y hay justicia no pueden encontrarse muchos hombres dispuestos a renunciar a la dignidad, la libertad y la justicia para entregarse en manos de una sola voluntad sectaria y nadie puede estar más interesado que el mismo pueblo en defender esa libertad y esa justicia por las que, por tanto tiempo, ha luchado y padecido sin alcanzarla”.

Presidente Medina.